



# Unamuno, una vida dibujada al detalle

Borja Crespo y Alex Orbe revisitan la convulsa biografía del escritor y filósofo en un cómic que Gallo de Oro publica en castellano y euskera

ELENA SIERRA



BILBAO. Contar la vida y la obra de una figura «controvertida, a la que hoy llamarían equidistante», de un símbolo de la literatura universal «que tuvo contradicciones terribles, como todos los seres humanos tenemos», no es fácil, enumera Borja Crespo. Un intelectual que se movió entre varios frentes ideológicos pero siempre tuvo claros sus principios, «le dio importancia a la razón y fue reconduciendo su pensamiento en función de esa máxima». En una época convulsa «fue a menudo un hombre en tierra de nadie, y sobre todo al final de su vida». Retratarlo no es tarea sencilla. Y, si ya se ha hecho en diversos medios, unas cuantas veces, el reto se complica más. Sin embargo, Crespo como guionista y Alex Orbe como viñetista se atrevieron a hacerlo en 2014 y el año pasado (sí, como tantos libros, este debería haberse publicado hace meses) volvieron sobre el personaje para darle una nueva vida editorial a su 'Unamuno. El hombre y la razón', el cómic que ahora publica El Gallo de Oro en dos versiones, una en castellano y otra en euskera.

El pensador bilbaíno vivió una vida «tan interesante que sería simplista tacharlo de una sola manera» y, aunque eso es muy bueno para desarrollar historia, es un problema a la hora de enfrentar-

se a un cómic de unas treinta páginas. ¿Qué escoger de toda la riqueza en lo personal y en lo público para condensar 72 años de existencia en poco más de medio centenar de viñetas? «Imágenes, detalles que no fueran vox populi, que tuvieran cierto magnetismo, que transmitieran algo más de él de lo que ya se sabía y que crearan sensaciones», resume Crespo, que reconoce que fue un trabajo, tanto en el texto como en el dibujo, «muy currado de condensación».

## Pajaritas de papel

Son detalles como esas pajaritas de papel que Unamuno hizo durante casi toda su vida, por ejemplo, y que sirven para transmitir la idea de «la creación personal, no solo del hobby, una creación personal que iba más allá de la escritura». Las pajaritas sobrevuelan todo el libro, desde la portada hasta la contraportada. O como la cara de un bebé, su primer hijo, que introduce la enorme preocupación del filósofo por su familia, es decir, su faceta más íntima. O un mapa, que abarca de París a Salamanca, en el que se explica que Unamuno huyó de su destierro en Canarias tras la caída de Pri-



mo de Rivera (criticar ese régimen le valió ser condenado a confinamiento en Fuerteventura), llegó a la capital francesa, viajó hasta la frontera y la cruzó a pie en Irún para poder volver a su vida universitaria salmantina tras subirse a un tren.

También hay viñetas con escenas icónicas e «inevitables», que sí o sí tenían que ser incluidas para completar el retrato. Ahí están las famosas frases «Venceréis pero no convencéis» y «Tenéis las armas pero no la razón», que pronunció el 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca durante el acto de apertura del curso académico. Murió a finales de ese año, aislado, desesperado, en la tierra de nadie de la que hablaba Crespo. «Siempre en defensa de la razón».

